

TRABAJO FINAL DE GRADO

EL PAPEL DE LA MUJER MIGRANTE Y LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES
EN LA CADENA GLOBAL DE CUIDADOS

Grado en Trabajo Social



*Convocatoria extraordinaria,
marzo 2020*

AUTORA

Fernández Fariña, Laura

TUTORA ACADÉMICA

Aguilera Ávila, Laura

My dear mother,

How are you over there? Us, we're here wishing you were with us... Mom, I was still very young when you left me with Kuya [older brother], Ate [older sister] and Dad. I still did not know the meaning of sadness...

Do you know that they would cry when they read your letters? Me, I would just look at them. I grew up actually believing that letters are supposed to be read while crying.

Mom, I am older now and I know how to read and write. How many Christmases have passed since I was born? I still have not experienced this day with you with me. I know that you love us very much and that you sacrifice and suffer being away from us so that you could meet our needs. That is why we love you completely and so much.

Mom, I am getting older and I need someone guiding and supporting me and that is you. I don't want to be rich. Instead I want you with me, Mom. Doesn't God Say that a family should always be together through hardships and happiness? But why are you far away from us?

Mom, Christmas is here again. That's why you should come home soon. I don't want anything else but you with me, Mom. Kuya and Ate read somewhere that Filipino workers in other shores are the heroes of our country. But Mom, come back and you will be the queen that I will be with every day.

My wish is that you come home this coming Christmas.

Your youngest child, Nina Rea¹

¹ Nina Rea Arevalo, "Inay, Pasko na Naman," ("Mamá, es Navidad otra vez"). Publicado en *Tining Filipino*, 28 de diciembre, 1994. Carta traducida del Tagalog al inglés por Salazar (2001).

Resumen

Existe una nueva división sexual e internacional del trabajo, en la que la mujer está supeditada a un rol de cuidadora de manera estructural. Este fenómeno lleva a la mujer migrante a la vulnerabilidad laboral dentro de empleos precarios enfocados a los servicios en los países del norte, puesto que urge cubrir los cuidados de la familia y del hogar por la llamada “crisis del cuidado”. Este hecho denota la perpetuación de los roles de género en cuanto a estas actividades de la cotidianidad, por lo que es necesario analizar en profundidad el concepto del cuidado. Esta nueva división del trabajo nos lleva al estudio de las familias transnacionales, más concretamente del mantenimiento de sus lazos a distancia, de las problemáticas relacionadas con la conciliación, y de los efectos y procesos emocionales por los que pasan las cuidadoras en cuestión, así como sus familiares, con un enfoque centralizado en la reorganización familiar.

Palabras clave: Cadena global de cuidados, migración, género, familias transnacionales, maternidad transnacional

Abstract

There is a new sexual and international division of labor, in which women are subject to a caregiver role in a structural way. This phenomenon leads migrant women to work vulnerability within precarious jobs focused on services in northern countries, since it is urgent to cover family and home care due to the so-called “care crisis”. This fact denotes the perpetuation of gender roles regarding these daily activities, which is why it is necessary to analyze in depth the concept of care. This new division of labor leads us to the study of transnational families, more specifically the maintenance of their long-distance ties, the problems related to conciliation, and the effects and emotional processes that caregivers go through in issue, as well as their family members, with a centralized focus on family reorganization.

Keywords: Global chain of care, migration, gender, transnational families, transnational motherhood

Índice

Introducción	1
1.1. Objetivos	1
1.2. Migraciones transnacionales y feminización de la globalización	2
1.3. El cuidado en las sociedades modernizadas, cadena global de cuidados	5
2. Metodología	9
3. Resultados	12
3.1. El problema de la conciliación como causante de la maternidad transnacional.	12
3.2. Hogar y lugar: Mantenimiento de los lazos transfronterizos	17
3.3. Impacto socioafectivo de la maternidad transnacional	23
3.3.1. Efectos del hogar transnacional sobre el bienestar de las madres	24
3.3.2. Efectos del hogar transnacional sobre el bienestar de los hijos	26
4. Conclusiones	29
5. Referencias	34

Introducción

El presente trabajo Final de Grado se ha enfocado hacia la investigación de la “cadena global de cuidados” a través de una revisión bibliográfica, en la que se desglosarán y estudiarán los aspectos considerados como más influyentes en este fenómeno.

El siguiente apartado introductorio se desglosa en tres epígrafes la información principal que se ha de abordar para analizar el objeto de estudio posteriormente. En primer lugar, se plantean los objetivos tanto generales como específicos que se pretenden alcanzar a través de esta revisión bibliográfica.

En segundo lugar, se analizará la base en la que se asientan las migraciones transnacionales y en el sistema dual capitalismo/patriarcado dentro de esta era de la globalización, haciendo especial énfasis en un enfoque de género.

Finalmente, el último apartado de esta introducción se basa en la nueva división sexual e internacional del trabajo, en la que la mujer está supeditada a un rol de cuidadora de manera estructural. Este fenómeno lleva a la mujer migrante a la vulnerabilidad laboral dentro de empleos precarios enfocados a los servicios. Se analizará el concepto del cuidado como generador de estructuras de desigualdad y de la llamada cadena global de cuidados.

1.1. Objetivos

Como nos encontramos ante un trabajo de revisión bibliográfica, se ha centrado la búsqueda de información en publicaciones científicas que presenten investigaciones sobre las características de las personas migrantes debido a esta razón de cuidados, el entorno social que las empuja a tomar estas decisiones y la huella que deja en ellas y en

estas familias transnacionales, llevándonos a plantearnos los siguientes objetivos generales y específicos.

Objetivo general: Conocer y analizar información científica y académica sobre la base de este fenómeno migratorio feminizado, así como la principal terminología que se le asocia y el impacto generado en estas mujeres y sus familias.

Objetivos específicos:

- Mejorar las competencias personales en materia de análisis y síntesis de información de carácter científico – académico.
- Capacidad de reunir e interpretar la información reunida para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre el fenómeno de la cadena global de cuidados.
- Definir conceptualmente los principales aspectos a tratar para mejorar la comprensión y desarrollo del contenido.
- Estudiar las estrategias de conciliación de las mujeres migrantes vinculadas a su familia en el país de origen.
- Estudiar el impacto socioafectivo de la cadena global de cuidados en las familias y en las mujeres.

1.2. Migraciones transnacionales y feminización de la globalización

A lo largo de esta revisión teórica mencionaremos conceptos como el de transnacionalidad, refiriéndonos principalmente a la presencia y al movimiento de las mujeres cuidadoras más allá de las fronteras territoriales del Estado-nación (Besserer, 1999). En la actualidad, este concepto se ha posicionado firmemente. Como afirma Carvajal (2014), se entiende por transnacionalidad o transnacional los comportamientos que traspasan o trascienden las fronteras nacionales para tener un impacto a un nivel más amplio; en definitiva, abarca más allá del alcance del marco nacional. El concepto

de la transnacionalización es uno de los efectos de la globalización que afecta directamente a todos los países del mundo.

Siguiendo esta definición, se hace indiscutible una relación entre este carácter transnacional con el proceso de globalización que nos acucia. Según Solorio (2013), es un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala, que incluye una serie de cambios sociales, económicos y políticos entre diferentes países del mundo, para que sus mercados, sociedad y cultura sigan desarrollando intercambios e interdependencia a nivel global.

Para comprender la base sustentadora de la cadena global de cuidados es imprescindible comenzar por indagar en esta era de la globalización y en el género como estructura social, ya que es la principal causante de las diferentes realidades que deben ser consideradas en la investigación sobre la feminización de las migraciones. Entre estas realidades que mencionamos, se encuentra esta perpetuación de los cuidados que proporciona la mujer más allá de su propio núcleo familiar y su lugar de origen, lo que constituye nuestro principal objeto de estudio.

La integración paulatina de las mujeres de los países del norte en el mercado laboral y por tanto remunerado ha generado una demanda de mano de obra para el trabajo reproductivo y de los cuidados. De esta manera, la entrada de las mujeres al ámbito reproductivo en los países occidentales, proceso básico de su emancipación, resulta ser a expensas y apoyadas en las mujeres del sur (Carretero, 2014).

De este modo, es sabido que uno de los cambios más profundos relacionados con la globalización económica es el impacto que éste tiene sobre las mujeres y las relaciones de género. Como indica Mora (2008), la circulación de migrantes laborales al hemisferio norte refleja que la demanda de mano de obra en el mercado laboral se está transformando en trabajos "femeninos" relacionados con los servicios. El que los

movimientos migratorios no sólo se hayan diversificado en cuanto a su composición de género, sino también con relación a distintos lugares de destino, refleja la interrelación entre la globalización de la economía y la globalización de las migraciones

Metodológicamente hablando, como bien ha señalado Díaz (2008), el género no es otra variable para considerar, sino una unidad central de análisis para comprender plenamente el impacto de la migración en el mundo actual y el origen y función de las comunidades transnacionales. Es crucial ahondar en esta perspectiva puesto que impregna instituciones y prácticas económicas, sociales y culturales, y está relacionada con la forma en que las personas emigran.

De la misma manera, las propias relaciones patriarcales influyen en las migraciones, desde los inicios del propio proyecto migratorio hasta su desarrollo (Palacios, 2014). En toda sociedad existe, debido a esta estructura, una división sexual del trabajo en el que la mujer se ve supeditada a ciertas tareas y responsabilidades productivas y reproductivas, así como a relaciones de poder ya sea por el género, la edad, la economía o una mezcla de todas ellas.

Esto, como indica Palacios (2014), significa que las mujeres, por lo general, tienen menos control sobre los recursos materiales y simbólicos. A veces son "enviadas" a trabajar al extranjero, mientras que otras veces tienen prohibido hacerlo. En este sentido, la ideología de género dominante es fundamental para comprender el papel de la mujer en la migración, las oportunidades que se le abren y cómo considerar los planes migratorios desde la sociedad de la que proceden.

Además de los factores en materia de género, la familia y las redes sociales suelen aparecer como variables de gran peso porque determinan las condiciones y facilitan el proceso migratorio (Acosta, 2013). Sin embargo, estas variables no pueden explicar por sí mismas las decisiones de migración. La multiplicidad del proceso

migratorio nos hace considerar una gran cantidad de agentes externos que inciden en las decisiones migratorias. Esto se demuestra, por ejemplo, en el caso investigado por Pedone (2003) de las mujeres ecuatorianas que emigraron a España en un contexto de grave crisis económica y social a finales de los noventa. Esta crisis provocó la devaluación de su moneda, una alta inflación y la consiguiente dolarización de la economía y un encarecimiento notorio de la calidad de vida, que empujó a las familias y a las mujeres a lanzarse a la demanda de los cuidados que ofertan los países del norte.

Una vez proyectada esta una perspectiva feminista sobre la migración por los cuidados analizando el proceso migratorio como un hecho social, vemos como éste implica diversos planos y niveles de la realidad además de estar sometido a las alteraciones en los modelos económicos y culturales en el campo de la práctica y la representación social de la migración (Díaz, 2008). De esta manera, se esclarece la hipótesis de la constitución de un sistema sexo-género global con nuevas clases de servidumbre feminizadas y sometidas a esta tríada de género, etnia y clase social.

1.3. El cuidado en las sociedades modernizadas, cadena global de cuidados

Como bien han señalado recientemente Martín y Damamme (2020), en las sociedades modernizadas uno de los asuntos más preocupantes ha sido la cuestión de “quién cuida de quién y cómo”. Diferentes modelos hablan de la complejidad y la transversalidad de los cuidados y, desde luego, existe de la misma manera una gran variedad de formas de concebirlo. Estas percepciones están ancladas a las estructuras sociales y culturales de cada individuo, sin embargo, eso no será suficiente para dejar de considerar a los cuidados como una práctica universal.

Cuidar es un acto inherente de la vida. Todo ser vivo necesita cuidados desde que nace hasta que muere, por lo que es un acto esencial para la preservación de la humanidad y de los grupos sociales. Los cuidados, a pesar de que parten de esta raíz

instintiva de supervivencia humana, han ido cambiando a lo largo de la historia hasta llevarnos a una realidad actual en la que influyen una gran cantidad de factores a la hora de proporcionarlos (Vaquiro y Stiepovich, 2010).

Entre estos encontramos fenómenos ya señalados por Vaquiro y Stiepovich (2010) como el envejecimiento poblacional, los procesos de transición demográfica y epidemiológica, que tienen impacto en la solicitud y la demanda en salud y cuidado. A estos factores debemos añadirles una mejoría de la calidad de vida, específicamente, porque relaciona el aumento del índice de dependencia de las condiciones de salud física y mental. Pero es bien sabido que estos cambios promueven desventajas sociales y económicas. En este contexto, esta tarea de la salud ha sido en gran parte asumida por la mujer en un medio de marginalidad de vínculos familiares, culturales y sociales.

De este modo, la visión del cuidado como un proceso complejo debido a su dimensión sociopolítica y su capacidad de generar relaciones de interdependencia y de poder, nos abre un gran camino para analizar y reflexionar el concepto del cuidado (Palomo y Damamme, 2020).

Los factores antes mencionados han provocado la llamada "crisis del cuidado" en los países del norte, ya que las formas tradicionales de resolver estos problemas (el trabajo gratuito de las mujeres en el hogar) ya no funcionan de manera tan eficiente. Según Monera (2017), en las últimas décadas la participación de la mujer en el mercado laboral ha aumentado en las sociedades occidentales, y esto no se ha traducido en una respuesta que comparta las responsabilidades de cuidado con los hombres, los estados y las empresas.

Si bien las mujeres de la clase trabajadora han cumplido hace ya varias décadas la doble función de cuidadora y sustentadora, en las clases medias y altas la participación de las mujeres en el mercado laboral es más reciente, dándose un

crecimiento de los hogares de doble ingreso. De hecho, esta crisis de los cuidados ha provocado la aparición de conflictos y tensiones, que se derivan de la invisibilidad y el desconocimiento del cuidado, así como de su desigual distribución (Monera, 2017).

Esta nueva dinámica de organización familiar debido a la incorporación de la mujer en el mercado laboral viene de la mano de un nuevo reequilibrio de la organización social y, de manera más específica, de las responsabilidades domésticas. Las mujeres recién incorporadas a estos nuevos puestos de trabajo dejan de cumplir lo que por excelencia ha sido su principal rol: el de cuidadoras dentro del núcleo familiar (Díaz, 2008).

Sin embargo, este rol no desaparece ya que, por ejemplo, el cuidado y educación de los niños conforma una de estas tareas necesarias que deben incluirse en la organización social. Díaz (2008), nos habla de que la distribución del tiempo entre los diferentes actores que componen la estructura social y su posición en ella establecen cómo y quién se encargará de estas funciones, y en este caso se trata de un colectivo doblemente vulnerable: mujeres extranjeras, a causa de la división sexual y étnica del mercado laboral. Hablamos de vulnerabilidad ya que, como indica Carrasco (2015), el empleo de las personas migrantes se caracteriza por ser de baja cualificación, una mayor tasa de temporalidad contractual, la rigidez normativa en los países de destino y las limitaciones ligadas a la falta de nacionalidad.

Este fenómeno está directamente relacionado con el gran asunto que nos concierne, la cadena global de cuidados. Estos nuevos puestos mencionados con anterioridad están bajo el cargo de mujeres del hemisferio sur. Sin lugar a duda, en el caso de España es muy notoria esta migración sur - norte, debido a la cercanía geográfica y cultural entre los países de la región, un menor costo económico para el

viaje de las migrantes, y las expectativas de más fácil inserción por un lenguaje e historia común (Mora, 2008).

Este modelo migratorio, al final, nos refleja el hecho de que las responsabilidades de género traspasan barreras incluso geográficas (Díaz, 2008). Estas mujeres migrantes se convierten en las sustentadoras económicas principales de la unidad familiar además de tener que atender a nuevas responsabilidades. Como bien indica Mora (2008), los patrones de migración global han provocado el surgimiento de nuevas formas de familias transnacionales y la transnacionalización del cuidado.

El término de cadenas globales de cuidados ha sido acuñado por Hochschild (2001) para esclarecer las interconexiones producidas dentro de un marco internacional entre unas madres, contratadoras de cuidados para sus hijos en el mercado, y otras, que los brindan a cambio de una remuneración económica teniendo a su vez que encontrar una forma de atender a sus propios hijos en los países de origen. Las cadenas globales de cuidado se pueden describir, por tanto, como “una serie de lazos personales entre la gente a lo largo del mundo basados en el trabajo de cuidado pago o no pago donde cada trabajador de cuidado depende de otro trabajador de cuidado” (Díaz, 2008, p.79).

En el marco de la globalización, las mujeres se sustituyen entre sí en las tareas emocionales y de cuidado personal: la mujer autóctona es sustituida por la inmigrante y esta última por otras mujeres (abuelas, hermanas, etc.) que quedan a cargo de sus hijos en el país de origen (Casas, 2008).

Como bien hemos señalado, estas mujeres cuidadoras son en la mayoría de los casos también madres y, por tanto, con responsabilidades familiares propias en su país de origen. No obstante, siguen ejerciendo su rol de cuidadoras a distancia manteniendo los vínculos en origen desde el país de destino (Díaz, 2008). Se conforman así las llamadas cadenas globales de cuidados, siendo este un fenómeno paradigmático de la

feminización de la migración en un contexto de globalización neoliberal que hace uso de la división sexual e internacional del trabajo (Monera, 2017).

En definitiva, el concepto desarrolla la lógica que vincula trabajo y cuidados, remunerados o no, a escala global. Para esclarecer de manera gráfica este concepto, se presenta el siguiente esquema, en el que el eslabón oscurecido puede o no existir, y los nexos entre las esferas involucran a los hijos/as.

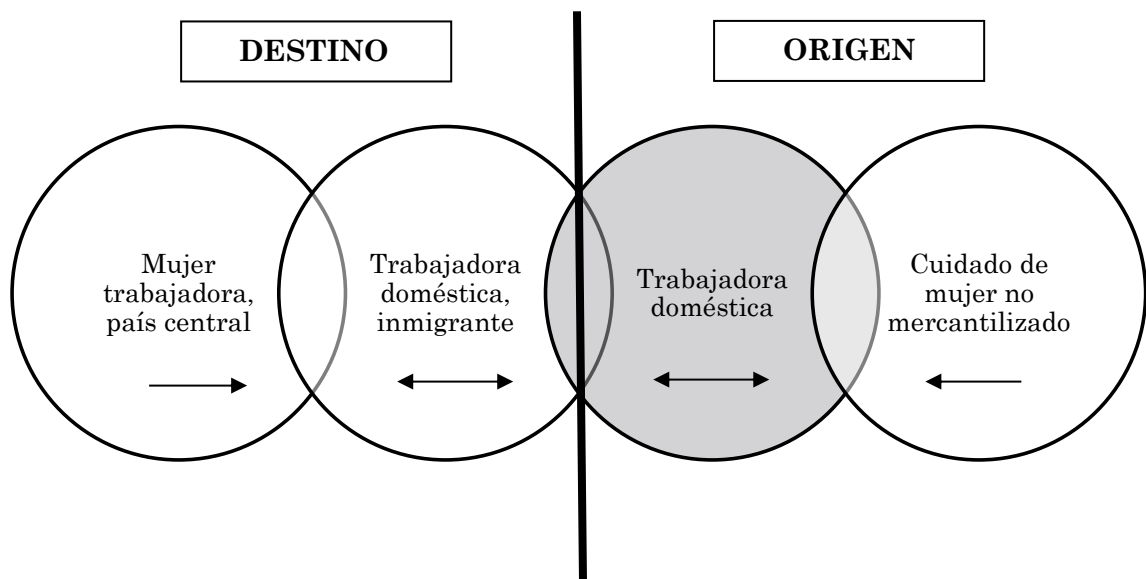


Figura 1: Cadena Global de Cuidados. Díaz, 2008.

2. Metodología

Para el desarrollo de este escrito académico se ha realizado una revisión bibliográfica. Como bien han descrito Gómez et al. (2014), una revisión bibliográfica consiste en la descripción minuciosa de un tema determinado. Constituye una etapa fundamental de todo proyecto de investigación y debe garantizar la obtención de la información más relevante en el campo de estudio. Para esto, se han utilizado fuentes de información secundarias, por lo que el contenido de esta revisión proviene de otras investigaciones o documentos.

Estrategias de búsqueda

La metodología principal que se ha utilizado para una mayor optimización de las bases de datos científico - académicas ha sido la aplicación de los operadores booleanos. Este tipo de operadores lógicos nos permiten combinar los distintos términos de la búsqueda, de manera que podamos obtener los mejores resultados para la temática que se ha seleccionado:

- Operadores de intersección (Y/AND) → $A \text{ AND } B$
- Operador sumatorio (O/OR) → $A \text{ OR } B$
- Operador de exclusión (NO/NOT) → $A \text{ NOT } B$
- Uso de paréntesis (prioridad) en la combinación de varios operadores → $A \text{ AND } (B \text{ OR } C)$

Las búsquedas clave con los operadores se recogen en la siguiente matriz de búsqueda. Cabe destacar que estas búsquedas clave se han realizado de la misma manera en inglés, y que finalmente para la realización de este escrito se utilizan un total de 46 documentos académicos y científicos.

	OPERADORES BOOLEANOS			
BÚSQUEDAS CLAVE	Y/AND	O/OR	NO/NOT	()
Globalización	Género, migraciones	Feminización de las migraciones	Mercado	
Cadena global de cuidados	migración	Efectos, impacto, consecuencias		Cadena global de cuidados
Familias transnacionales		Efectos, impacto, consecuencias	Householding	Familias transnacionales

Figura 2: Operadores Booleanos.

Las bases de datos en las que se ha hecho la búsqueda bibliográfica y se han aplicado estos operadores son las siguientes:

- **Google académico.** Buscador de Google enfocado y especializado en la búsqueda de contenido y bibliografía científico-académica. (<https://scholar.google.es/>)
- **Punto Q – ULL.** Herramienta de búsqueda de información de la Universidad de la Laguna. (https://puntoq-ull-es.accedys2.bbtk.ull.es/primo-explore/search?vid=ull&sortby=rank&lang=es_ES)
- **Dialnet.** Plataforma de recursos y servicios documentales. (<https://dialnet.unirioja.es/>)
- **SciELO.** Biblioteca virtual formada por una colección de revistas científicas. (<https://scielo.org/es/>)

Criterios de inclusión y de exclusión

Los resultados obtenidos de las búsquedas fueron filtrados a través de tres criterios principales: en función del año de publicación, el idioma del texto y el tipo de documento. Más concretamente, los criterios de inclusión para los artículos y/o documentos fueron los siguientes:

- Carácter exclusivamente académico y científico.
- Año de publicación entre el 2000 y el 2020.
- Idioma de redacción tanto en inglés como en español.
- Visualización y descarga gratuito.

Quedan, por el contrario, excluidos los artículos científicos o documentos que:

- No posean un carácter empírico, sean poco fiables o no contrastables.

- No se adapten a la temática, centrándose en el fenómeno desde otras ramas profesionales o que no contribuyeran al cumplimiento de los objetivos establecidos.
- Dataran de una fecha anterior al año 2000.

3. Resultados

Las búsquedas realizadas en las distintas bases de datos anteriormente mencionadas nos arrojan unos resultados que se desarrollan en los siguientes tres epígrafes. Estos datos que a continuación se desglosan, están basados en la lectura y el análisis de un total de 24 escritos o documentos, los cuales se dividen en dieciocho artículos científicos, cuatro libros, una monografía y una tesina.

3.1. El problema de la conciliación como causante de la maternidad transnacional

Dentro de nuestra sociedad, para lograr una correcta organización familiar surgen una serie de problemas que, de manera generalmente aceptada, suscitan los mismos interrogantes: ¿cómo cuidar a las hijas e hijos? Una pregunta algo general, que se desglosa en miles de actuaciones diarias como saber qué hacer cuando uno de tus hijos o hijas enferma, ¿cómo acudir a la consulta médica? ¿cuándo se ha de limpiar, de cocinar, de organizar las actividades diarias para que sus hijos/as pasen a solas el menor tiempo posible? ¿cuándo compartir tiempo en familia, teniendo en cuenta las cargas laborales? (Pérez, 2016).

Puesto que en este escrito analizamos estas tareas organizativas y de cuidados como un rol relegado a la mujer debido a las estructuras de género, hablaremos de empleadoras y empleadas. Es importante recordar además que nos hemos situado dentro del fenómeno global de los cuidados, destacando que estas mujeres empleadas y migrantes están desempeñando su actividad laboral como personal doméstico,

cubriendo esta demanda de los cuidados en todas sus dimensiones (cuidado del hogar, de personas mayores, de hijos e hijas, etc.).

Volviendo a los interrogantes sobre la dificultad de conciliar, tanto para las empleadoras en el país de destino como para las empleadas inmigrantes estas preguntas son similares, ya que su condición de mujeres responsables del bienestar familiar interfiere con su desempeño profesional (Pérez, 2016). Esta realidad acuciante dentro de la maternidad moderna nos brinda a las mujeres blancas y europeas la opción de poder acceder a la organización de la vida familiar y laboral a través de los cuidados remunerados.

Esta resolución a la problemática plantea dudas sobre las posibles consecuencias que puedan tener en las familias que proporcionan los cuidados (Díaz, 2008), ya que el logro de la conciliación de una parte de la población está, quizás, construyéndose sobre la imposibilidad de la otra parte para poder acceder a las mismas oportunidades.

En esta situación, como indica Díaz (2019), nos encontramos ante los dos polos de la relación laboral -empleadas y empleadoras- haciendo frente a sus necesidades cotidianas. El empleo dentro del hogar es un facilitador para las familias contratantes, pero al mismo tiempo traspasan esta dificultad a las empleadas del hogar, quienes también deben gestionar sus propias necesidades vitales dentro de su propio rango de acción, considerando que han de cumplir con cubrir además las necesidades ajenas.

Este hecho se resume en un visióon utilitarista de la mujer migrante únicamente como trabajadora, invisibilizando los elementos transversales que constituyen la vida de estas personas (Actis, 2006). Esta visión crea restricciones al acceso a ciertos derechos sociales básicos (como los relacionados con el acceso a la vida familiar). En la situación específica de las trabajadoras del hogar, la imagen de "cuidadoras" se utiliza para

construir su identidad en la inmigración, es decir, son parte una básica de la solución al problema de la conciliación (Díaz, 2019).

Díaz (2019) nos señala también que, en el mercado de los cuidados, se responde a la demanda por vía de varias modalidades para cubrir de manera específica estas necesidades, y esto se traduce en empleos por horas, a media jornada y a jornada completa o de internas. A medida que se delega una mayor responsabilidad de los cuidados en las empleadas del hogar, estas mismas han de cubrir horarios más largos, sacrificando su propia conciliación.

En nuestro marco de análisis, identificamos los factores influyentes en el problema de la conciliación de las mujeres migrantes, teniendo estos que ver con esta carga laboral principalmente, así como la falta de acceso a las redes familiares o pocas o inconsistentes redes en el país de destino, y la dificultad de acceso a servicios privados que otorguen una resolución que favorezca a la vida laboral y familiar de las mujeres migrantes. Como bien indica Parella (2007), el número de hijos dependientes y su edad determina sin duda la cantidad e intensidad de las demandas en el campo reproductivo, así como el tiempo y la flexibilidad a la hora de trabajar.

Ciertamente, hay un pensamiento general establecido en el que se considera que, para que una empleada del hogar logre la conciliación ha de dejar a sus hijos en origen, la realidad es sin embargo mucho más compleja (Pérez, 2016). Se da el caso de madres que logran reunificar a sus hijos, u otras que no tienen más remedio que dejarlos solos en casa. En otras ocasiones, pasa que a estas mujeres se les imposibilita reunificar (no porque no hayan agotado todas las estrategias de conciliación), sino porque al trabajar como internas no cumplen los requerimientos mínimos para poder reagrupar (como el de poseer una vivienda propia).

En este abanico de complejidades que nos presenta la realidad muestra la perpetuación de desigualdades en el ámbito de los cuidados, de cómo, cuándo y dónde darlos, así como distintos escenarios sobre la estructura familiar de las empleadas del hogar. La combinación entre la demanda de cuidados y el trabajo no remunerado (Pérez, 2016), así como el tipo de actividades realizadas (aquellas que son del día a día, que no se pueden detener y cuyos horarios suelen ser difíciles de modificar), son los factores que constituyen estrictas restricciones a las capacidades cotidianas de las mujeres.

La conciliación es un fenómeno social de extrema complejidad puesto que atraviesa transversalmente cuestiones de igualdad de género, la relación entre producción y reproducción, el tipo ideal de cuidado y el desarrollo de políticas públicas, entre otros aspectos (Díaz, 2019).

Frente a esta diversidad, empleadas y empleadoras aplican sus propias estrategias de conciliación, aunque sean estas desiguales. Mientras que algunas empleadoras optan por tener jornadas laborales a tiempo parcial o con cierta flexibilidad horaria (Pérez, 2016), las empleadas están normalmente sujetas a fuertes condicionantes que les impiden alcanzar esa flexibilidad, como puede ser el envío de remesas, el pago de deudas, renovación de documentos, etc.

Las estrategias desplegadas cuando se dispone de menores recursos son mucho más extremas en el caso de las migrantes (Pérez, 2016). En estos casos, las empleadas de los cuidados optan por aplicar lo que Soler (2002) denomina estrategias indirectas, las cuales consisten en “aquellas prácticas en las que la compatibilidad se asegura eliminando o reduciendo una parte del problema: los hijos o el empleo”, lo que resulta concretamente en la renuncia en origen de los hijos e hijas, siendo muy poco posible la reunificación.

En otras palabras, la migración individual, la decisión de la no reagrupación familiar o incluso la reagrupación inversa (enviar a los hijos/as tenidos en el país de destino al de origen) se convierten en sí mismas en estrategias de conciliación (Díaz, 2008). Bajo el cuidado generalmente de otros familiares, el menor permanece en el país de origen para que la mujer pueda afrontar trabajos exigentes en cuanto a tiempo y compromiso personal en el destino.

Otra de las estrategias de conciliación que se encuentra deteriorada y de difícil acceso para las empleadas del hogar es la que se ubica dentro de la dimensión familiar, siendo una de las estrategias más habitualmente extendidas la transferencia del cuidado de los hijos/as a las abuelas (Pérez, 2016). No cabe duda de que las madres transnacionales han encontrado ayuda y unidad en la generación anterior (las llamadas "abuelas-madre") (Parella, 2007). Sin esta redistribución intergeneracional, muchas mujeres no podrían seguir trabajando con la llegada de sus hijos, especialmente aquellas que no pueden costear servicios privados que faciliten la conciliación (Soler, 2002).

Sin embargo, en muchos casos y como consecuencia de la propia migración, las mujeres experimentan un debilitamiento de las redes familiares. En la sociedad receptora se desvanece el recurso familiar y no solo porque la familia se queda en origen y la mujer migrante se enfrenta sola a su nueva realidad sino, además, porque el ritmo de trabajo de las migrantes y la falta de tiempo libre dificultan en muchos casos mantener la misma conexión con la sociedad de origen (Parella, 2007).

Otro factor que dificulta la reunificación familiar se centraliza en la dificultad de estas mujeres para acceder a las prestaciones a favor de la conciliación que proporcionan el Estado de Bienestar (Parella, 2007). En muchos casos, el estado del bienestar no solo dificulta la conciliación de la vida laboral y personal, sino que también agrava la contradicción entre la ocupación y la familia de mujeres que deben gestionar y

asumir más puestos de trabajo. Por tanto, en muchos casos, la falta de acceso a servicios públicos y gratuitos puede significar tener que renunciar al trabajo y la vida, o tener que adaptarse en mayor medida a la participación del mercado laboral con respecto a las necesidades reproductivas. Cuando se trata de mujeres con hijos criados que dan lugar a familias monoparentales, la falta de acceso a los servicios de mediación puede causar un estrés grave a las mujeres que dependen de los ingresos para mantener su vida familiar, optando, finalmente, por dejar a sus hijos/as en el país de origen.

Es por todos estos factores que, la migración “sin cargas familiares” constituye en sí misma una estrategia de mediación para las trabajadoras domésticas (Díaz, 2019). En este caso, es decir, cuando se deja al niño en el lugar de origen, la situación de evaluación en esta profesión es muy ventajosa: se cree que estas mujeres tienen experiencia en el cuidado, pero carecen de las responsabilidades que puedan “interferir” con su trabajo. Por tanto, se puede juzgar que la trabajadora combina los dos requisitos básicos de un buen cuidador: buena capacidad de servicio y dedicación, y comprensión de la dinámica de los cuidados (Díaz, 2019).

Es de esta manera que, como señala Díaz (2019), estas mujeres para el cuidado de sus hijos conforman una conciliación a distancia que se constituye en la maternidad transnacional. Esta maternidad significa una relación de cuidado que cruza las fronteras nacionales y contribuye a terminar con la construcción de maternidad presencial e intensiva como la única referencia correcta y tradicional de las relaciones maternas.

3.2.Hogar y lugar: Mantenimiento de los lazos transfronterizos

En este punto se llevará a cabo un estudio del desarrollo de las dinámicas de los cuidados dentro de las familias transnacionales adoptando una visión multidimensional de los mismos, ya que será esta visión la que nos ayude a comprender cómo se

mantienen las uniones y las responsabilidades familiares más allá de las fronteras. Dentro de este aspecto nos centramos en definitiva en los cuidados a distancia que se llevan cabo dentro de una maternidad transnacional, generalmente en base a la transmisión de remesas sociales y económicas.

Como ya hemos mencionado en párrafos anteriores y como bien señala Salazar (2001), los migrantes han respondido a una serie de realidades sociales y económicas de la globalización a través de la formación de familias transnacionales, debido al desarrollo desigual de regiones y a una serie de realidades sociales y económicas. Adentrándonos en una definición más minuciosa de las familias de carácter transnacional, Ojeda (2005) señala que:

El carácter transfronterizo de las familias se define por el lugar de nacimiento, la nacionalidad y el lugar de residencia de todos sus miembros, así como por las relaciones de parentesco, el matrimonio, el nacimiento de los hijos y la dependencia económica respecto del “otro lado”. La condición binacional y bicultural y el carácter regional son rasgos distintivos de este tipo de familias (p.168).

Aquí es donde la familia transnacional juega un papel clave. Dentro de la maternidad transnacional, el hecho de estar alejada de los hijos supone una forma más de explotación para las mujeres, ya que supone dejar sus descendientes a cargo de sus hijas e incluso sus madres, renunciando de esta manera a la realización y disfrute de sus propias tareas reproductivas para asumir “las de otras”. Es así como se configura una dicotomía de clase en el ámbito de los trabajos domésticos y de cuidado (Ojeda, 2005).

Los cuidados, en función de cómo sean definidos, pueden ser excluyentes para estas madres a distancia. Si se piensan los cuidados como estrictamente físicos, se

considera que las mujeres migrantes no pueden cuidar a sus hijos e hijas a distancia (no se puede vestir, bañar o alimentar a un niño si no está presente a su lado). Sin embargo, muchas autoras y entre ellas Merla (2014) han cuestionado ampliamente esta visión.

El cuidado es el componente esencial de una relación familiar que se mantiene en la distancia, y es una de las principales formas en que las personas que viven lejos unas de otras pueden mantener una unidad y un sentimiento de familia. Aquí, los cuidados se consideran con una clave multidimensional, que incluye no solo el cuidado personal, sino también el apoyo económico (en forma de remesas y artículos), el apoyo práctico (intercambio de opiniones, asistencia en la vida diaria), el apoyo emocional y finalmente, la prestación de alojamiento (Merla, 2014). Este tipo de apoyo se puede proporcionar de forma remota mediante distintos medios de comunicación.

La globalización y los procesos transnacionales tienen una gran influencia en la estructura familiar, lo que se refleja en la fragmentación de las familias y la dispersión de los espacios de residencia (Carvajal, 2014). Frente a este suceso, las familias desarrollan estrategias para mantener vínculos a través de las fronteras y hacer visibles los lazos que mantiene el migrante o la migrante con su país de origen (León, 2014). Diversos autores y autoras, entre ellos Zapata (2009), han denominado estos lazos como el “trabajo de parentesco”, en los progenitores idean nuevas mecánicas que aseguran tanto (emocional, físico y psicológico) de sus hijas e hijos para seguir cumpliendo con la función parental aun cuando no estén presentes físicamente. De esta manera, se da visibilidad a estas prácticas que unen a las familias como lo pueden ser el envío de remesas o el cuidado a través del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs).

El trabajo de parentesco mencionado anteriormente se refiere, según las investigaciones de León (2014) a “la concepción, el mantenimiento y las celebraciones

a través de los lazos de parentesco incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias; la organización de las reuniones por vacaciones (...)” Se convierte en un mecanismo que puede ayudar a establecer y mantener el vínculo entre padres e hijos y reprimir los cambios provocados por la distancia física.

Otro elemento de una familia transnacional señalado por Ojeda (2005), es la conexión entre sus miembros mediante el envío y/o recibimiento de remesas, intercambio de bienes para el consumo y su mercantilización en el país receptor o emisor. Para estos individuos, la migración internacional no significa necesariamente la desunión, al contrario, se genera un nuevo estilo de vida familiar en el que se simplifica el contacto físico y simbólico entre sus miembros.

En las familias monomarentales y transnacionales en las que la madre, como cabeza de familia, actúa desde la distancia como único proveedor económico, las remesas monetarias adquieren significados para las familias que se quedan, y permiten evidenciar los vínculos que tejen los migrantes y las migrantes con su país de origen, al ser el dinero un medio para mantener las relaciones afectivas a través de la distancia. Especialmente para sus hijos e hijas, estas remesas son una señal de su compromiso permanente y un factor de cohesión emocional entre ellos (Rivas y González, 2011; Zapata, 2009).

En estos casos de forma familiar con jefatura femenina, Rivas y González (2011) destacan que, a diferencia de otras formas familiares, los envíos de remesas (comúnmente asumidos por la hija mayor, o la madre de la migrante) son más estables en cuanto a su regularidad, y de mayor cantidad, además de estar destinados tanto para inversiones determinadas para sus hijos/as como para el correcto funcionamiento de la familia en general. En un estudio de Herrera (2012) se analiza cómo el trabajo de estas migrantes en calidad de internas en los países de destino, a cargo ya sea de niños o de

ancianos, les facultó para enviar remesas que garantizaran el mantenimiento cotidiano de sus familias, el cuidado diario de personas mayores o la educación de sus hijos e hijas.

Dado que el acceso a los cuidados en el mercado está directamente relacionado con los ingresos familiares, las remesas pueden ser una fuente importante de la provisión de estos. Esto puede explicar por qué las mujeres migrantes que envían remesas a sus madres o hijas cuidadoras son un respaldo a su trabajo de cuidado, incluso si dicho trabajo de cuidado todavía se considere como una “ayuda” (Herrera, 2012).

Aunque las remesas monetarias son parte de la práctica transnacional y tienen un impacto significativo en la vida de los y las migrantes y sus familias (Zapata, 2009), las transferencias entre familiares de los dos países no solo consisten en objetos y remesas económicas, sino que también engloban pensamientos y valores socioculturales que afectan a los individuos y las identidades de aquellos que estén involucrados (Ojeda, 2005). A través distintos tipos de comunicaciones familiares (fotos, llamadas, correos electrónicos, obsequios e incluso visitas ocasionales), se otorgan lo que algunos autores denominan "remesas sociales", definidas como un conjunto de valores, estilos de vida, comportamientos y capital social entre comunidades de origen y destino (Levitt, 2001) aportando de esta manera también cuidados emocionales.

Estos intercambios ocurren tanto desde la experiencia del migrante en destino, como desde la de sus familias en origen (Rivas y González, 2011). De este modo, las remesas sociales constituyen beneficios intangibles a largo plazo, a través de los que se otorgan conocimientos y habilidades transferidas a través de las actividades de comunicación entre personas con cierto vínculo o interacción (León, 2014).

En el ámbito familiar, todavía no se ha demostrado que las remesas sociales tengan un impacto significativo. Sin embargo, debido al impacto de los intercambios culturales en los miembros de la familia, puede convertirse en un foco de investigación para la integración y unión familiar transnacional (Rivas y González, 2011).

Las remesas sociales se realizan formalmente desde organizaciones o asociaciones, o de manera informal entre individuos dentro de la familia. Parte de su impacto dependerá de la claridad y conveniencia de la comunicación; si ocurre demasiada interferencia debido a la informalidad del sistema, el impacto será menor (Rivas y González, 2011). Como exploran Reynolds y Zontini (2014), los avances realizados en las tecnologías en línea, como Skype, mensajería instantánea, sitios de redes sociales y otras plataformas de Internet y teléfonos móviles, también han transformado las prácticas de intimidad a distancia, permitiendo a las personas cruzar las fronteras de nuevas formas.

Los migrantes con conexiones diásporas utilizan una variedad de nuevos medios para mantener relaciones tanto "reales" como simbólicas dentro de una localidad en particular. Como también muestran varios estudios, las tecnologías en línea cambian los movimientos transnacionales de lo real a lo virtual y dan forma a cómo las personas pertenecen a sus países de origen y de acogida (Reynolds y Zontini, 2014).

Las entrevistas realizadas en un estudio por León (2014), muestran cómo a través de la utilización de las TICs: "se puede intercambiar todo tipo de emociones, expresiones de afecto, autoridad y cuidado que giran en torno a un interés común y circunstancias compartidas" (p.28). Mejía (2005), en relación con estas ventajas de las nuevas tecnologías en la comunicación a distancia, señala que: "un migrante puede mantener una relación prácticamente en tiempo real con familiares y amigos en sus países de origen, a través de correo electrónico, mensajes instantáneos y video conferencias".

Hay familias inclusive que se han enfocado en llevar a cabo actividades de la vida diaria a través de estos medios tecnológicos, como escuchar la misma emisora de radio, ver películas a la misma hora y seguir la misma serie o emisión de televisión; estrategias que les permiten producir discursos comunes que tengan significado grupal, acortando así la distancia entre ellos (León, 2014).

Es así como la familia transnacional rompe con la concepción tradicional de familia y de la provisión de los cuidados, una visión que se refiere al hecho de que los miembros de esta conviven en un mismo lugar y bajo el mismo techo (Rodríguez, 2017), demostrando la capacidad de otorgar cuidados y visibilizar el fortalecimiento de estos lazos más allá de la distancia.

3.3. Impacto socioafectivo de la maternidad transnacional

Si estudiamos el impacto de las migraciones es importante centrarse en el análisis de las prácticas y vivencias que llevan a cabo los sujetos de la migración en la vida cotidiana, además del cómo y por qué estas prácticas se manifiestan subjetivamente en el aspecto emocional de sus agentes (Parella, 2007). La esfera familiar y doméstica adquieren especial importancia, así como los lazos de carácter afectivo-emocional con la familia y la comunidad. Desde la perspectiva de la gestión de las tareas reproductivas socialmente establecida (gestión de emociones, deberes de cuidado, etc.), el ámbito familiar y el impacto de la migración en el bienestar humano y social son poco conocidos en este campo. La transformación de la familia en sus dinámicas e interacciones debido a su participación en el proceso migratorio, pueden generar relaciones transnacionales emocionales y de cuidado, como una estrategia colectiva para hacer frente a las necesidades de supervivencia, dando una nueva perspectiva a la atención diaria de la salud mental, emocional y física de aquellos emparentados.

En este apartado, se realizará una aproximación a los estudios ya planteados por varias autoras y autores que arrojarán una visión sobre las consecuencias socioafectivas causadas por la migración, tanto en los descendientes dejados en origen como en aquellas madres protagonistas del proceso migratorio.

3.3.1. Efectos del hogar transnacional sobre el bienestar de las madres

Los estudios sobre la migración femenina han atraído atención al papel económico clave que desempeñan las mujeres migrantes en apoyo de sus familiares. Zontini (2004) por otra parte hace énfasis en la fuerte relación que mantienen las mujeres con sus hogares, más que sus homólogos masculinos. Un ejemplo es el envío de remesas: el promedio de remesas de mujeres jóvenes solteras es más del doble que el de los hombres.

Salazar (2001) por otra parte, destaca la posición de la mujer dentro de la sociedad de origen, y mostró cómo, en el caso de Filipinas, su rol de género las prescribe como responsables de ser el principal apoyo de la familia, y de disminuir la presión económica del núcleo familiar ya sea dentro o fuera de Filipinas. Sin embargo, este estudio nos arroja resultados más bien descorazonadores que reflejan las tensiones que la maternidad transnacional lleva de la mano, como por ejemplo “sentimientos de ansiedad, desamparo, pérdida, culpa, y la carga de la soledad”. Esta autora recoge relatos estremecedores de las madres filipinas, como el de Rosemarie Samaniego, que esclarecen esta situación (Salazar, 2001, p.371):

“Sometimes, you feel the separation and you start to cry. Some days, I just start crying while I am sweeping the floor because I am thinking about my children in the Philippines. Sometimes, when I receive a letter from my children telling me that they are sick, I look up out the window and ask the Lord to look after them and make sure

they get better even without me around to care after them. (Starts crying.) If I had wings, I would fly home to my children. Just for a moment, to see my children and take care of their needs, help them, then fly back over here to continue my work.”

Todos los días, las trabajadoras domésticas filipinas como Rosemarie se sienten perdidas por la impotencia: se ven atrapadas en conflictos dolorosos porque están demasiado lejos de sus familias y tienen que depender de sus intereses materiales. Es posible que deseen reunirse con sus hijos, pero estos ingresos para el mantenimiento de sus familias impiden la reunificación. Sin embargo, aunque las madres suelen admitir que las tensiones emocionales son engendradas por la distancia geográfica, también tienden a reprimirlas. De hecho, algunas de las entrevistadas afrontaban estratégicamente la distancia física al negar por completo sus costos emocionales (Salazar, 2001).

Continuando con el estudio de esta autora, Salazar (2001) hace énfasis en los sentimientos de estas madres en cuanto a la pérdida de intimidad familiar o la mercantilización del amor. La primera se debe a que les embarga una sensación de eternidad surrealista, en la que la madre se ve ausentada de los años de crecimiento de sus hijos e hijas, y es catapultada a la realidad en el momento en el que la familia se reúne. En cuanto al segundo aspecto, es común a raíz de la sensación de culpabilidad que aparezca la necesidad compensatoria de otorgar en exceso bienes materiales, lo que se reflejó con declaraciones como “compro todo lo que mis hijos necesitan” o “les doy todo lo que quieren”.

Sin embargo, Parella (2007) señala que en otros casos y de manera ambivalente se unen a estos sentimientos de soledad, los de “liberación”, al convertirse la mujer en la cabeza de familia. En la familia nuclear convencional, la carga de trabajo reproductiva es mayor, y en el caso de estas mujeres, la migración y por consiguiente la salida del

seno familiar les otorga mayores niveles de empoderamiento y organización de su tiempo. Para estas mujeres, la renuncia asimismo de sus cónyuges puede significar una mayor autonomía y reconocimiento de sus propios derechos, ya que no han tenido previamente la oportunidad de experimentar los roles de esposas y madres a través del papel de administradoras económicas familiares. Es por eso por lo que algunas mujeres, además de sentirse separadas, aprecian la distancia de manera contradictoria, porque les otorga una libertad y que no pueden disfrutar en el abrazo de una familia patriarcal.

3.3.2. Efectos del hogar transnacional sobre el bienestar de los hijos

La partida de la figura materna divide a la familia y separa geográficamente a sus miembros, lo que acarrea como señala Parella (2007) pérdidas emocionales a los miembros de la familia, padres e hijos que quedan atrás. Esta separación conducirá a la división paulatina de los núcleos familiares, porque la confianza y el aprendizaje familiar parten de la convivencia diaria. Según Casas (2008) uno de los ejes que orienta las investigaciones científicas en este campo tiene que ver con el impacto de las familias transnacionales en el bienestar de los niños y, en general, la literatura es pesimista sobre la respuesta a esta pregunta. Hochschild (2002), por ejemplo, menciona agoreras consecuencias que la separación geográfica trae como la ira, la confusión, la indiferencia e incluso al suicidio infantil.

Adicionalmente, Salazar (2004) señala que los niños luchan con diversas inseguridades que incluyen la soledad, recelo, la pérdida de tiempo de calidad pasado con sus seres queridos y el abandono. El trabajo de campo de Parella (2007) ha determinado que estos niños no reconocen como figura de autoridad ni a la persona que les cuida en origen ni a sus padres ausentes, además de sentirse “distintos” al resto. Asimismo, la autora señala que el resultado se expresa en “el

resentimiento, la rebeldía y la lejanía afectiva hacia los padres después de haber estado largo tiempo separados o en cuanto conviven otra vez con ellos” (p.175).

Se refleja esta situación en lo que Salazar (2004) relata: los niños/as una vez negada la autoridad de sus padres, sienten que es más probable que sufran por crecer sin la suficiente guía y disciplina. Casas (2008) señala que las madres transnacionales han perdido la autoridad sobre los niños, lo que parece ser una característica que se encuentra en otras encuestas. También se observaron cambios en problemas de embarazo temprano de las hijas, aumento del consumo de alcohol en los hijos y falta de disciplina y obediencia hacia los ancianos.

Autores como Parella y Cavalcanti (2008) por otro lado, concluyen con los resultados de distintas investigaciones que existen efectos contradictorios en los niños, que van desde "sentimientos de abandono" hasta la creencia de que el sacrificio de los padres es una compensación para ellos en cuanto a la mejora económica que reciben a través de las remesas (educación, consumo, alimento, etc.). Como bien indica Casas (2008), el hecho de que las madres sean consideradas como buenas "proveedoras" de las necesidades familiares y que sus descendientes sean conscientes de los sacrificios que hacen las madres, les otorga seguridad emocional y gratitud.

En otros casos como en el estudio que realiza Salazar en 2001, se comenta que las hijas e hijos reconocen los beneficios materiales que proporciona la separación, y alrededor del 60% de los niños y niñas entrevistados no desean que sus madres cesen su trabajo en el exterior. Aun así, no creen que valga la pena la separación, ya que no priorizan la estabilidad financiera a la presencia materna.

El estudio cualitativo realizado por Salazar en 2001 constató que no todos los niños entrevistados han experimentado la migración como una renuncia hacia ellos por

parte de su madre. Esto es gracias al apoyo de las redes familiares extensas, de la comunidad, de la comunicación abierta con sus madres y la consciencia de que las limitaciones económicas son las que han propiciado la separación. Todos estos factores reducen las dificultades provocadas por la ausencia de la figura materna y, contribuye (Salazar, 2001), a disminuir la sensación de abandono y refuerza el sentimiento de unidad familiar. Parella (2007, p.176) en su estudio cualitativo recoge testimonios que afirman esta aseveración, como el de Laura, de 70 años, abuela y cuidadora:

“Mi hija siempre se comunica con sus hijos; le cuentan sus problemas, cómo se sienten. Muchas veces lloran por teléfono; la extrañan, y eso motiva más a mi hija a querer llevarlos. Ella es muy cariñosa. Sus hijos la consideran una mujer valiente, fuerte, dedicada a ellos (...) Los chicos no sienten tanto el vacío, porque ella se preocupa por llamar siempre” (Laura, 70 años, Trujillo, Perú).

Existen casos como los que describe Salazar (2001) en los jóvenes centran sus planes de vida en viajar al extranjero. Esto se debe al nacimiento de un sentimiento de culpabilidad por la desintegración de la familia, generando una especie de "deuda emocional"; sienten que es necesario viajar al país al que migraron sus padres. Muchos niños resuelven la inseguridad emocional con esta promesa a largo plazo de devolver “la deuda” a sus madres por haber recurrido a una decisión tan sacrificada como la de la migración (Parella, 2007).

En definitiva, para poder lidiar de la manera más positiva posible con las tensiones emocionales que sufren los hijos/as en origen, estos han de tener una percepción de contribución al bienestar familiar por parte de sus progenitoras. Además, el cuidado emocional constante desde la lejanía y la participación (pese a ser a

distancia) de la cotidianeidad de sus madres y viceversa, se convierten en unas excelentes estrategias a desplegar para poder amortiguar así las consecuencias de la separación geográfica (Casas, 2008).

4. Conclusiones

La feminización de la globalización es parte de una serie de dinámicas geopolíticas a mayor escala que están relacionadas con factores económicos, sociales y culturales, tanto tangibles como intangibles. Como se ha resaltado en el primer apartado introductorio de este documento, las distintas desigualdades patentes entre hemisferios en cuanto a las inestables economías locales de los países del sur son uno de los grandes propulsores a la hora de tomar la importante decisión de diversificar los ingresos de la familia a través de la migración de los progenitores. Otro factor que las impulsa es, sin duda, la creciente demanda en trabajos precarios en el hemisferio norte, cubiertos principalmente por las naciones más empobrecidas, y siendo un gran porcentaje de las personas que los ocupan las mujeres.

Está claro que, después del análisis de esta información, es fácil deducir que esta posición de vulnerabilidad y de carácter marginal de las mujeres inmigrantes es un elemento altamente peligroso en cuanto a la posibilidad de convertirse en un objeto -ya que el sujeto queda relegado a una mera capacidad productiva- realmente lucrativo para los empleadores.

En el caso de este documento, se ha hecho especial énfasis en el papel de la mujer migrante en este contexto migratorio, puesto que se ha tomado en gran consideración la necesidad de relacionar y revisar los debates, investigaciones y, en general, la bibliografía existente que correlacionan las migraciones desde la perspectiva de género. Una de las limitaciones surgidas en el desarrollo del escrito es que, en ocasiones, resulta complicado el acceso a información (tanto cuantitativa como

cualitativa) a las migraciones desde una perspectiva de género. Los datos estadísticos nos arrojan una “objetividad” en la que predomina el movimiento migratorio masculino -ya que parte de la investigación cuantitativa comenzó a contabilizar la inserción de los migrantes en campos económicos en auge como la agricultura, la construcción y la hostelería- , pero no tiene en cuenta que la proporción de mujeres migrantes en la economía informal y de los cuidados supera con creces a la de los hombres, hecho que provoca que ni los investigadores ni la sociedad en su conjunto puedan llegar a verlas.

Frente a este trabajo recopilatorio de información, también se ha observado que existen distintos posicionamientos en cuanto al fenómeno migratorio de la mujer, ahondando además en su papel como madres. Muchos de los estudios arrojan una perspectiva positivista en la que la mujer adquiere nuevas herramientas, conocimientos y, en general, un empoderamiento al salir del núcleo familiar y adoptar un nuevo papel - el de cabeza de familia, o fuente general de ingresos y sustento- al que no estaban acostumbradas. También, se genera esta sensación de control y autogestión en muchos casos al separarse de sus respectivas parejas, puesto que muchas de las mujeres en distintos estudios anunciaron sentirse supeditadas al control de la figura masculina en el hogar.

Sin embargo, este empoderamiento podría contemplarse como un atisbo fugaz de la libertad, posteriormente opacado con los roles de género que, aunque en un principio no lo pareciera, siguen acuciando y condicionando las actuaciones de la vida cotidiana de estas mujeres. En primer lugar, sigue existiendo en muchos países una visión más bien de rechazo a la emigración de la figura materna, hecho que se ve contrastado por ejemplo en distintos documentos que denominan a los hijos que se quedan en origen como “huérfanos transnacionales”, dando una perspectiva de abandono y desamparo de los descendientes por parte de sus madres. La visión

obviamente culpabilizadora adoptada por estos autores, en la que se proyecta una imagen de que la maternidad transnacional no es suficiente para brindar cuidados a la familia es la clara evidencia la subsistencia de la construcción de los roles de género, ceñidos a los referentes tradicionales de familia y maternidad.

Asimismo, una vez analizados los resultados de cómo funciona el mantenimiento de los lazos más allá de las fronteras e hilando así con las familias transnacionales, se habla de la reestructuración familiar y una nueva forma de maternidad una vez hay una separación entre origen y destino. Frente a esto, ha quedado claro que cada uno de sus integrantes configuran estrategias a través de prácticas y vínculos transfronterizos, de manera que se pueda mantener lo que se considera de manera general una composición familiar tradicional. Cada hogar (ya que la familia no es una unidad sólida y estática) independientemente de su estructura, constituye una institución con sus propios intereses, preferencias, ocupaciones y preocupaciones, lo que hace a la familia transnacional un modelo más de organización familiar.

En esta concepción del hogar, la mujer sigue siendo la principal responsable de sostener y avivar esos vínculos, proporcionando un bienestar y un sentimiento de unidad a pesar de la distancia. Esta realidad de las familias transfronterizas nos aporta una clara demostración de que la reproducción social de los roles de género ligados a la mujer en cuanto al cuidado y al bienestar familiar es capaz de traspasar las naciones para perpetuarse.

Aun encontrando estrategias para amenizar la distancia, se ha contrastado y se concluye además que esta forma de migración no pasa por cada individuo de la familia sin dejar huella. El desarraigo de el país de origen y de su familia deja a las mujeres fuertes secuelas emocionales, teniendo que lidiar a diario con sentimientos de soledad,

culpabilidad, tristeza, etc., que a su vez son compartidos de manera general por sus descendientes, que priorizan la presencia física materna al recibimiento de las remesas.

En este sentido, es necesario puntualizar la precariedad a la hora de implementar políticas de igualdad y conciliación de los países receptores. Una política sólida en cuanto a la conciliación de la vida familiar y laboral (y no solo basada en el género, sino también en el origen étnico-nacional) permitiría -al menos en el caso de las mujeres que consiguen salirse de la economía informal- una reunificación en el país de destino en el que sea posible contar con jornadas laborales y salarios dignos, y por consiguiente con la oportunidad de llevar una vida familiar y de bienestar que compagine ambas esferas, laboral y del hogar.

Por otro lado, las políticas de inclusión sociolaboral para mujeres inmigrantes se plantean sin cuestionar este modelo de ciudadanía exclusiva, situación que sólo puede reproducir -con estándares relativamente nuevos- las desigualdades intergénero e intragénero. Es necesario entender la conciliación desde una perspectiva de transversalidad, y no solo como una manera de hacer más “llevadera” la doble presencialidad con la que lidian las mujeres, y todo esto sin tener en cuenta la poca participación del rol masculino en las actividades de la vida diaria en cuanto al mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. Únicamente aquellas estrategias de conciliación que tengan como objetivo organizar de manera gradual, justa y flexible el espacio y el tiempo en la cotidianidad entre hombres y mujeres pueden ayudar a promover la equidad entre los géneros.

Cabe destacar, además, una de las mayores limitaciones encontradas en el desarrollo del escrito. Si bien la falta de acotar el estudio del tema a una zona geográfica en concreto ha contribuido al enriquecimiento del objetivo general planteado al inicio del escrito, también ha constituido una dificultad a la hora de redactar el mismo. Esta

amplia búsqueda recoge los aspectos más generales del fenómeno de la cadena global de cuidados, siendo un trabajo que arroja una visión muy superficial de la situación y que se enfrenta a la imposibilidad de especificar en cada una de sus vertientes a un nivel globalizado, por lo que no consigue vislumbrar una realidad totalmente fiel. La demostración está en que los estudios consultados formaban parte de investigaciones realizadas en países puntuales, lo que puede provocar cierto sesgo en cuanto a las diferencias culturales y sociales de cada uno de los lugares y sus respectivos posicionamientos ante la emigración de la figura materna y, por consecuencia, de las reacciones de la familia en origen.

Concluyendo, la realidad de la cadena global de cuidados es un fenómeno amplio y cambiante y distintas realidades a cada cual más compleja. Es necesario seguir introduciendo enfoques de género en el estudio de las migraciones, de manera que sea posible implementar a los y las profesionales una serie de actuaciones que logren la equidad y un bienestar totalmente completo en cuanto a la tríada que más afecta a estas personas: ser mujeres, ser migrantes, y de otro origen étnico.

5. Referencias

- Acosta, G. E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis. Revista Latinoamericana*, (35).
- Actis, W. (2006). La inserción en un mercado de trabajo fuertemente precarizado. Ecuatorianos en España (IV). *La Insignia*.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. *Fronteras fragmentadas*, 215-238.
- Carvajal, J. C. (2014). Las familias transnacionales. *Miradas Trans*, 2014 (2).
- Carrasco, C. C. (2015). La vulnerabilidad laboral de los extranjeros en España. *Migraciones internacionales*, 8(2), 41-72.
- Carretero, P. A. (2014). *Migraciones y género. La feminización de la migración transnacional*. Forinter. Formación en Interculturalidad y Migraciones. Consejería de Justicia e Interior. Junta de Andalucía.
- Carvajal, J. C. (2014). Las familias transnacionales. *Miradas Trans*, 2014(2).
- Casas, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. *La inmigración en la sociedad espanyola. Una radiografía multidisciplinar, Barcelona, Edicions Bellaterra*, 561-586.
- Díaz, G. M. (2008). El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras?
- Díaz, G. M. (2019). La conciliación en la encrucijada: vida laboral y familiar de empleadas y empleadoras de hogar. *Lex Social: Revista de Derechos Sociales*, 9(2), 198-211.
- Díaz, M. E. (2008). El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12.
- Díaz, E. M., & Sabuco, A. (2006). *Las mujeres en la globalización: el nuevo tráfico de alianzas y mercancías*. Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales.
- Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G., & Betancourt-Buitrago, L. A. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), 158-163.
- González, H. (2016). Diminutivos, hipocorísticos y otras formas de nombrar a los parientes en familias de Santiago de Chile. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(1), 215-232.

- Herrera, G. (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 139-159.
- Hochschild, A. R. (2001). *The time bind: When work becomes home and home becomes work* (Vol. 2). Macmillan.
- Hochschild, A. R. (2002): Love and Gold, in Ehrenreich, B.; Hochschild, A. R. (eds.): *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York. Henry Holt and Company.
- Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. University of California Press.
- León, G. C. (2014). La retradicionalización de los roles de género en la maternidad transnacional: el caso de mujeres peruanas en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 14(1), 15-40.
- Martín, P. M.a T.; Damamme, A. (2020). Cuidados, en la encrucijada de la investigación, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 38(2), 205-216.
- Merla, L. (2014). La circulación de cuidados en las familias transnacionales. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (106).
- Mejía, S. (2005). Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías. *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, 481-492.
- Monera, R. O. (2017). *Cadenas globales de cuidados, crisis y deudas. Un estudio de caso* (Doctoral dissertation, Universitat de Barcelona).
- Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis. Revista Latinoamericana*, (20).
- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones internacionales*, 3(2), 167-174.
- Palomo, M. T. M., & Damamme, A. (2020). Cuidados, en la encrucijada de la investigación. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 38(2), 205-216.
- Parella, S., & Samper, S. (2007). Factores explicativos de los discursos y estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres inmigradas no comunitarias en España. *PAPERS. Revista de Sociologia*, 85, 157-175.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales*, 4(2), 151-188.

Parella Rubio, S., & Cavalcanti, L. (2008). Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones. *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, 219-243.

Pedone, C. (2003). *Tú Siempre Jalas a Los Tuyos!*. *Redes y Cadenas Migratorias de las Familias Ecuatorianas hacia España* (Doctoral dissertation, PhD thesis in Geography. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona).

Pérez, O. A. (2016). Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas.

Reynolds, T., & Zontini, E. (2014). Bringing transnational families from the margins to the centre of family studies in Britain. *Families, Relationships and Societies*, 3(2), 251-268.

Rivas, A. M., & Gonzálvez, H. (2011). El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas. *Migraciones internacionales*, 6(2), 75-99.

Rodríguez, V. R. M. (2017). *La circulación de remesas, relaciones de reciprocidad y familias transnacionales entre Ecuador y España 2008-2015* (Tesis Doctoral). Quito, Ecuador: Flacso Ecuador.

Salazar, S. R. (2001). Mothering from a distance: Emotions, gender, and intergenerational relations in Filipino transnational families. *Feminist studies*, 27(2), 361-390.

Salazar, S. R. (2004). Race, Labor, and the State: The Quasi-Citizenship of Migrant Filipina Domestic Workers¹. *Labor Versus Empire: Race, Gender, and Migration*, 10(101), 105.

Salazar P, R., *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Stanford, Stanford University Press, 2001

Salazar, S. R. (2002). *The care crisis in the Philippines: Children and transnational families in the new global economy* (pp. 39-54).

Solé, C., & Parella, S. (2005). Discursos sobre la Maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona. *Coloquio Internacional Mobilités au féminin*.

Solé, C. (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (Vol. 19). S. P. Rubio, & L. Cavalcanti (Eds.). Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Soler, C. T. (2002). Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras. *Reis*, 155-186.

Solorio, Z. D. (2013). Globalización. *Contribuciones a La Economía*, Contribuciones a la economía, 01 April 2013.

Vaquiros Rodríguez, S., & Stiepovich Bertoni, J. (2010). Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. *Ciencia y enfermería*, 16(2), 17-24.

Zontini, E. (2004). Immigrant women in Barcelona: Coping with the consequences of transnational lives. *Journal of ethnic and migration studies*, 30(6), 1113-1144.

Zapata, M. A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2 Esp).